

LA VICTORIA DE DONALD TRUMP, EL VOTO DE LOS CUBANOAMERICANOS Y SUS IMPLICACIONES PARA CUBA

Dr. Jesús Arboleya Cervera

Trump obtuvo una victoria sólida, que le ofrece mucho margen para gobernar según su voluntad, al menos en los primeros dos años de su mandato.

- Trump ganó el voto popular con 77 millones de votos contra 74 su contrincante.
- Una cifra record de votantes para un candidato republicano

No parece que lo determinante en el resultado de las elecciones fue un incremento en la popularidad de Donald Trump, sino que Harris perdió seis millones de votos para los demócratas, en relación con 2020.

LA PARTICULARIDAD DE LOS CUBANOAMERICANOS DENTRO DEL ELECTORADO LATINO

Alrededor de 65 millones las personas de ascendencia latinoamericana viven en Estados Unidos, un 19,4% de la población

Más de la mitad de los latinos (38 millones) son de origen mexicano y los siguen en importancia demográfica los puertorriqueños (5,8), los salvadoreños (2,6), los cubanos (2,5), los dominicanos (2,3) y los guatemaltecos (2 millones), aunque prácticamente todos los países latinoamericanos tienen alguna representación en el grupo (Statista, 2025).

Las dos terceras partes de la población latina nació en Estados Unidos y solo un 32% son inmigrantes.

Alrededor de 36 millones de latinos (55%) estaban habilitados para votar este año, una cifra record en la historia estadounidense, aunque solo lo hizo un 11%, menos que el 13% que votó en 2020.

En el caso de los cubanoamericanos, la tendencia histórica ha sido a mostrar un nivel de participación mucho mayor al registrado por el resto de los latinos.

El 62% de los votantes latinos prefirió a la candidata demócrata Kamala Harris, contra el 37% que lo hizo por Donald Trump (AARC, 2024).

Un apoyo inferior al obtenido por Barack Obama entre los latinos en 2012 (71%), Hillary Clinton en 2016 (66%) o Joe Biden en 2020 (65%).

Todos los grupos latinos, salvo los cubanoamericanos, votaron mayoritariamente a favor de Harris.

Si bien la preferencia de los cubanoamericanos por Donald Trump era de esperar (54%) y funcionó a favor de todos los candidatos de ese partido, especialmente en la Florida.

El apoyo al candidato republicano no alcanzó el nivel que habían pronosticado la mayoría de las encuestas antes de las elecciones.

LAS CARACTERÍSTICAS DEL VOTO CUBANOAMERICANO

La población de origen cubano en Estados Unidos asciende a una cifra que ronda los 2,5 millones de personas, el 66% radicada en la Florida y, de manera más específica, en el condado Miami-Dade, donde se asienta alrededor del 45% de los cubanoamericanos que viven en ese país (PEW, 2021).

Tampoco puede afirmarse que en esta ocasión fue determinante el voto cubanoamericano en el triunfo de Donald Trump en el condado de Miami-Dade.

Cada día más la Florida se muestra como un estado definidamente republicano y esto limita la importancia relativa del voto cubanoamericano y otros sectores minoritarios.

Tales indicadores no descalifican de manera absoluta la importancia política de los cubanoamericanos en el sur de la Florida, donde han construido una maquinaria que tiene su origen en los vínculos con el gobierno y los servicios especiales estadounidenses para la guerra contra Cuba y la influencia en América Latina y el Caribe.

La elección de dos senadores federales y siete representantes a la Cámara en Washington, convierte a los cubanoamericanos en el grupo latino mejor representado del país.

La razón por la que esta maquinaria se haya inclinado hacia el partido republicano se debe tanto al mejor trabajo realizado por este partido en la comunidad cubanoamericana desde los años 80 del pasado siglo, como a la correspondencia de este comportamiento con la ideología que predomina en el enclave

En Miami se asienta la base social de la contrarrevolución cubana y ello ha sido mejor manipulado por el partido republicano.

Los cubanoamericanos constituyen una fuerza política local a tener en cuenta en la Florida, la cual ha alcanzado un grado de representación apreciable a escala nacional y devenido un factor en las relaciones entre Cuba y Estados Unidos, que no puede ser desestimado por ninguno de los dos gobiernos.

El hecho de que los cubanoamericanos se inclinen a favor de los republicanos tiene otras connotaciones debido a la polarización política existente en Estados Unidos y la tendencia ideológica que se asume al respaldar a esta organización.

En 2020, el 58% de los votantes cubanoamericanos en Estados Unidos se declaraba republicano o se inclinaba a apoyar a este partido.

Tal preferencia ubica a los cubanoamericanos en la extrema derecha del movimiento latino en Estados Unidos y como uno de los segmentos poblacionales más conservadores del país.

EL COMPORTAMIENTO DEL VOTO CUBANOAMERICANO EN LAS ELECCIONES DE 2024

A pesar de que esto no es lo que se refleja en la vida política miamense, donde imperan los sectores más vociferantes de la extrema derecha, el partido republicano ha perdido respaldo relativo en la comunidad cubanoamericana en los últimos veinte años.

El 71% de los cubanoamericanos votó por George W. Bush en 2004. Sin embargo, en las elecciones de 2008 y 2012, en las que el vencedor fue Barack Obama, los candidatos republicanos, John McCain y Mitt Romney descendieron a un 62 y 52%, respectivamente. Una tendencia que se mantuvo en 2016, cuando Donald Trump obtuvo solo el 54% del voto cubanoamericano, aunque aumentó a 62% en 2020 (Bendixen y Armandi, 2021).

Esto nos indica que, como mínimo, la preferencia por los republicanos disminuyó un 10% en esos veinte años y llegó a acercarse al 20% en ciertas coyunturas.

Esta propensión se confirmó en las elecciones de 2024.

Cuba Poll pronosticaba que el voto cubanoamericano a favor de Donald Trump alcanzaría el 68% (Cuba Poll, 2024), solo obtuvo el 54%.

El voto a favor de Donald Trump fue menor que lo esperado.

Se registra una pérdida de casi un 8% en relación con los obtenido por el mismo candidato en 2020.

Esto convierte a los cubanoamericanos en el único segmento de votantes donde disminuyó el respaldo a Trump, respecto a las elecciones de 2020.

Ganaron sus elecciones los tres
congresistas cubanoamericanos
republicanos de Miami.

Igual lo hicieron otros cuatro cubanoamericanos en el resto del país, aunque su elección no dependió del voto cubanoamericano: Ted Cruz, Bob Menéndez Jr, Nicole Mallotakis y Maxuell Frost.

Un escenario con escasas modificaciones
de las estructuras de representación de la
comunidad cubanoamericana.

Aunque la ausencia de Robert Menéndez debilita las posiciones contra Cuba en el ala demócrata del senado y el nombramiento de Marco Rubio como secretario de Estado deja un escaño vacío entre los legisladores cubanoamericanos, ello tendrá escaso impacto en la política gubernamental, al menos en los próximos dos años.

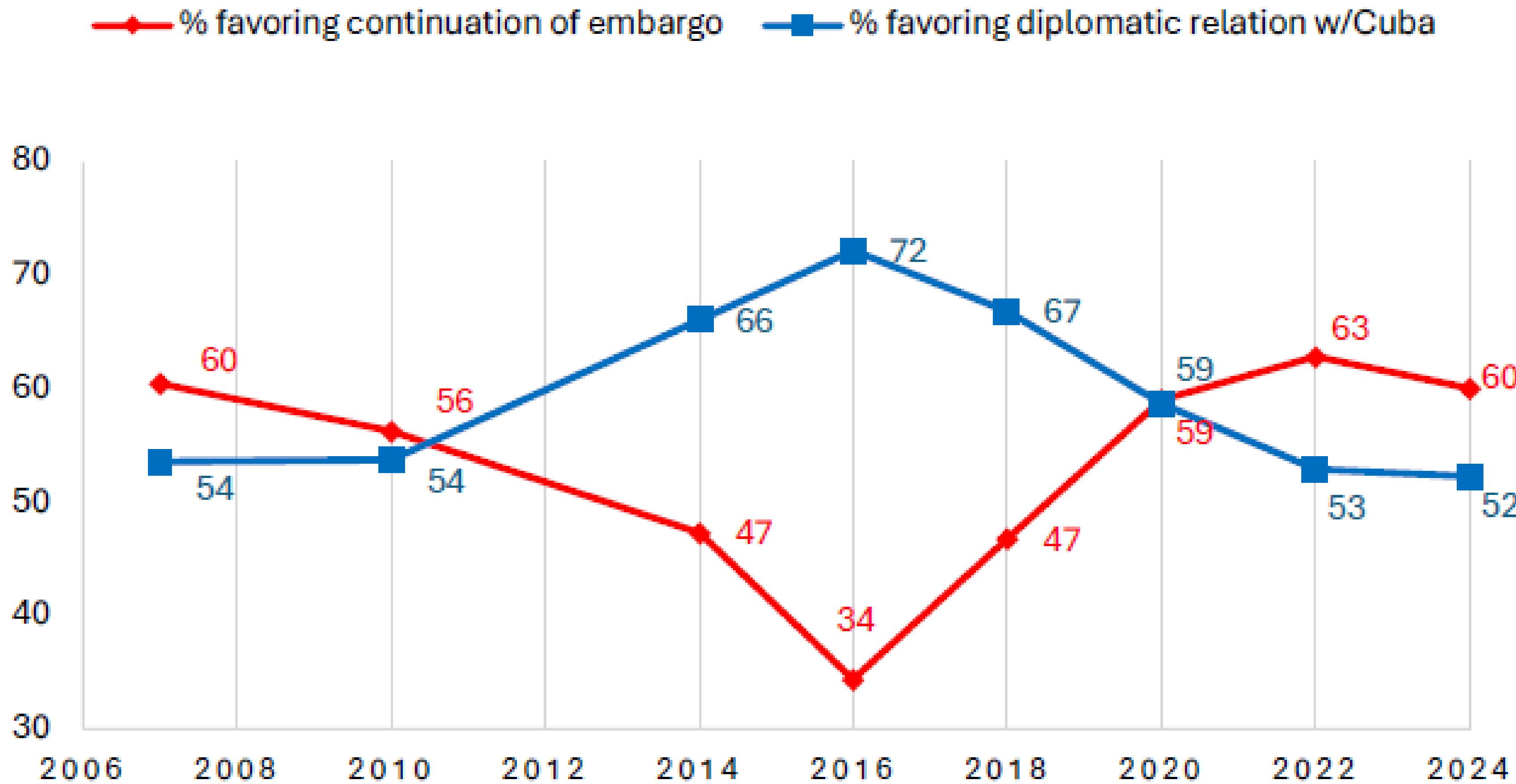
Más importante que la elección de estos congresistas, es el peso que tendrá el estado de la Florida en el gobierno de Donald Trump y la significativa presencia de cubanoamericanos en su equipo.

IMPLICACIONES PARA CUBA DEL COMPORTAMIENTO POLÍTICO DE LOS CUBANOAMERICANOS

El electorado cubanoamericano tiende a comportarse de la misma manera que el resto de los votantes norteamericanos, centrado en aquellos asuntos que afectan de manera directa sus condiciones de vida cotidiana.

Aunque Cuba les interesa más que a cualquier otro segmento poblacional en ese país, no es el asunto que determina su comportamiento en estas contiendas.

Los cubanoamericanos han mostrado
tendencia a apoyar las políticas hacia Cuba
de los gobiernos de turno.



La inclinación partidista de los cubanoamericanos tiene implicaciones en las posiciones hacia Cuba.

A los cubanoamericanos les interesan más los temas de política exterior (76%), en los cuales prevalece la problemática de Cuba, que al resto de los latinos (45%).

Ese sentimiento es explotado por los políticos de ambos partidos, toda vez que el tema cubano constituye una variable que no puede ser despreciada a la hora de comprender las actitudes políticas de la comunidad cubanoamericana.

En el caso de los más jóvenes, en especial los descendientes nacidos en Estados Unidos, se aprecia una tendencia a distanciarse de las posiciones de sus padres y muchos se acercan al partido demócrata, con lo que asumen actitudes más liberales y menos hostiles respecto a Cuba.

También es el caso de los nuevos inmigrantes en general –después de 1980–, pero no tanto de los que han emigrado después de la pandemia.

Ello altera un factor de cambio de las actitudes políticas de la comunidad cubanoamericana, que obliga a un estudio específico de esta problemática en Cuba, donde parece que se han incubado estas posiciones.

LOS CUBANOAMERICANOS, LA POLÍTICA DE DONALD TRUMP Y LAS RELACIONES CON CUBA

La victoria de Donald Trump y el protagonismo que tendrán funcionarios cubanoamericanos de extrema derecha en su gobierno, augura un recrudescimiento de las agresiones de Estados Unidos contra Cuba en todos los ámbitos, incluyendo el tema migratorio.

No es descartable que se tomen medidas destinadas a restringir o eliminar las remesas, los vuelos directos a Cuba y otras formas de contacto con la comunidad de origen cubano.

Es posible que, al menos en los próximos años, disminuya en alguna medida el flujo de migrantes cubanos hacia Estados Unidos.

Ello afectará a la comunidad cubanoamericana en varios sentidos, entre ellos ralentizar el proceso de reunificación familiar que ha tenido lugar en los últimos años.

Están en riesgo asuntos tan sensibles como la concesión de asilo indiscriminado, la ley de Ajuste Cubano y otros privilegios extraordinarios.

Lo que modificaría las premisas que han servido de pauta al ingreso, asentamiento e integración de los inmigrantes cubanos a la sociedad norteamericana.

La persecución de inmigrantes de origen cubano con fines de deportación sería un hecho inédito en la historia del proceso revolucionario cubano y generaría temores desconocidos para la comunidad cubanoamericana en su conjunto.

Por su parte, la sociedad cubana también tendría que lidiar con la tensión del retorno masivo de estas personas, ya sea de manera voluntaria o forzados por la deportación, pero siempre insatisfechas por el fracaso de sus intentos migratorios.

También plantea la posibilidad de un incremento de las remesas de sus familiares para apoyarlos, en confrontación con la política de la extrema derecha, que pretende evitar que esto ocurra.

Un fenómeno muy complicado, en medio
de una situación económica muy difícil.

Existen dos tipos de potenciales deportados

- Los inmigrantes de recién ingreso que no son aceptados y tienen el derecho a regresar a Cuba, aunque no quieran hacerlo de manera voluntaria, cuya deportación pudiera estar contemplada en los Acuerdos Migratorios.
- Los que están sujetos a deportación por delitos cometidos en Estados Unidos.

Es probable que, como ha ocurrido con otros países, la política de Trump sea la de forzar, sin más negociación, la aceptación indiscriminada de estas personas por parte de Cuba, en el entendido de que ello constituye una obligación de los Estados emisores de migrantes.

La mayor parte de los gobiernos latinoamericanos ya han declarado su disposición a aceptar a los deportados de sus respectivos países, por lo que una negativa cubana, por muy justificada que sea, puede ser utilizada por Estados Unidos para aplicar mayores sanciones y crear una situación internacional complicada al país.

Es probable que, como ha ocurrido con otros países, la política de Trump sea la de forzar, sin más negociación, la aceptación indiscriminada de estas personas por parte de Cuba, en el entendido de que ello constituye una obligación de los Estados emisores de migrantes.

También para servir de excusa al mantenimiento de la supuesta “excepcionalidad” de los inmigrantes cubanos, evitando un posible conflicto con la comunidad cubanoamericana, que es concebida como una base republicana.

Resultaría muy problemático para Cuba aceptar indiscriminadamente a miles de deportados que se encuentran en las listas norteamericanas por cometer delitos después de haber sido aceptados en ese país y residir hace años en el mismo, muchos en condición de residentes.

No se trata de inmigrantes ilegales, que es lo que establecen los acuerdos migratorios.

Tampoco es descartable que pueda abrirse una puerta negociadora para el tema de las deportaciones, lo que sería una oportunidad que Cuba puede aprovechar para resolver otros problemas.

En un contexto que todo indica estará caracterizado por una política muy hostil hacia Cuba por parte del gobierno de Donald Trump, el tema migratorio continuará siendo un área particularmente sensible para ambas partes, donde se plantean múltiples interrogantes respecto a su futuro desenvolvimiento.

CONCLUSIONES

Es de esperar un reforzamiento de las actitudes contra Cuba, por parte de un sector mayoritario de la comunidad de origen cubano residente en Estados Unidos.

Incluso en las peores condiciones, se ratifica la tendencia a la disminución del apoyo a los republicanos y ello repercute en las actitudes hacia Cuba, sobre todo entre los descendientes.

Aunque tiende a ser menos evidente en el caso de la emigración pospandemia, la que aún no está en condiciones de votar, pero tendrá un peso significativo entre los votantes del futuro.

La situación política interna de Cuba, el estado de la economía, sus relaciones con Estados Unidos y la política cubana hacia la emigración, son cuestiones que inciden en el comportamiento de estas personas, aunque no son ni las únicas ni las decisivas para determinar su elección partidista.

La presión migratoria por un lado, unido a la incapacidad para intentarlo debido a restricciones norteamericanas o el retorno, voluntario o forzado, plantea una disyuntiva muy complicada para el gobierno cubano.

Especificidad del caso cubano, dado el uso que ha hecho Estados Unidos del estímulo a la emigración como recurso subversivo contra Cuba.

No es de extrañar que se produzca un cambio en este patrón y que, en vez de estimular la emigración, se opte por la práctica de limitarla con el mismo objetivo desestabilizador.

Se trata de un escenario relativamente novedoso, donde el gobierno cubano se vea precisado a:

- Buscar opciones para los potenciales migrantes que permanezcan en el país o ejerciten la circularidad migratoria.
- Expandir las posibilidades de una integración natural de los retornados a la vida nacional.

- Estimular la ayuda de los emigrados a los familiares que retornan o no pueden emigrar
- Atender las necesidades y los derechos de los ciudadanos cubanos afectados por la política norteamericana, dentro y fuera de las fronteras nacionales, como establece la Constitución.

Tampoco es previsible que Cuba encuentre un ambiente muy propicio en América Latina y el Caribe, para enfrentar las medidas norteamericanas contra la migración regional.

Cuba deberá aprovechar cualquier oportunidad que aparezca para conciliar sus esfuerzos con el resto de la región y establecer posiciones comunes.

Aunque Cuba deberá aprovechar cualquier oportunidad que aparezca para conciliar sus esfuerzos con el resto de la región y establecer posiciones comunes.